

## SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 4,50 pts.—Año, 47,50 pts.  
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00  
pesetas.—Año, 22,50 pts.  
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre,  
15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.  
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS.—ATRASADO 25

Se suscriben en las oficinas, San Agustín,  
2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

# EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

Sábado 4 de Mayo de 1895

AÑO XXI.—CUARTA ÉPOCA

MADRID.—NÚM. 7112

## AIRES MEJORES

Para alivio de la atención de nuestros lectores, sin duda un poco fatigada con el espectáculo no siempre grato de la política española, bueno es hablar siquiera un día de otros horizontes y paisajes donde los espíritus relajados ó cansados no suelen ser de la casta de esos que pretenden el estancamiento de la obra liberal en nuestra patria.

Conviene mucho citar ejemplos, dilucidar casos, y tal vez explicar temas de la democracia europea, no solo por ser esto útil para la cultura política, sino para fortalecer el espíritu y refrescar el corazón ante los desmayos postrimeros de las conciencias y convicciones oxidadas.

Son las diferencias entre nuestro régimen político y el suizo, tan esenciales y patentes como las que entre sí ofrecen, por ejemplo, los arrecifes de coral y las montañas seculares. Nuestra organización es fragmentaria y quebradiza, mientras la del país de los cantones es tradicional y compacta. Diríase que en distintos grados de desarrollo los dos pueblos, el uno es niño y el otro hombre, y así, mientras el régimen federal funciona con la regularidad de un aparato de relojería, el régimen parlamentario nuestro con estados febriles y atonías enfermizas, más bien semeja un juguete de resorte y de sorpresa.

Nosotros estamos aún en el período parlamentario, y Suiza, que salió de él en 1874, se encuentra ya en el de plena democracia, merced a la revisión federal de ese año que estableció el *referendum* facultativo.

Sin duda que muchos electores españoles y no pocos diputados ignoran lo que es el *referendum*. Cuando aún se vive en el parlamentarismo retórico, ¿qué de particular tiene que se ignore la existencia de lo que todavía no hace falta?

Pero quien tenga fe en la eficacia de los principios democráticos no dejará de encontrar interesante la fórmula legal del *referendum* facultativo, expresada en el art. 89 de la Constitución, diciendo que las leyes federales, así como las disposiciones de carácter general que no sean urgentes, serán sometidas a la adopción ó desaprobación del pueblo, siempre y cuando lo pidan ó bien 30.000 ciudadanos activos, ó bien ocho cantones.

Con razón se acude desde los Estados Unidos y desde las Repúblicas del Sur de América a estudiar en Suiza estos ejemplos y ensayos de democracia directa, pues sólo una gran falta de fe en el porvenir de la libertad en Europa puede explicar el silencio de políticos y publicistas.

Y de los estudios indicados se deduce que el *referendum* es un grado de crecimiento del espíritu democrático a que si da, con las variaciones consiguientes a las diferencias de latitudes y de razas, han de llegar los pueblos libres.

Se aprenderá también que si el *referendum* no sirve para sustituir completamente al sistema representativo siempre será un correctivo más útil; que si favorece la existencia de los políticos de oficio, dando lugar al desdoblamiento de una escuela sistemáticamente negativa, ha obrado en sentido conservador y no revolucionario, menos en raros casos que ha hecho necesaria la negación del ejercicio de esta facultad.

En Suiza, y según los testimonios de estadistas importantes, se aprenden también las cartelas que a propósito del *referendum* debe tomarse en cuenta, pues si es verdad que esta función directa de la democracia favorece la difusión de los conocimientos cívicos, también es verdad que cuando el pueblo es llamado a dar su parecer acerca de una ley bancaria ó otras de complicación analoga, es muy reducido el número de los electores capaces de ofrecer algún dictamen reflexivo, algún voto inteligente.

Pero estos pecados, inevitables en cualquier instrumento humano de gobierno, no impiden decir que siempre el *referendum* aumentará el contacto entre el pueblo y sus representantes, manteniendo en aquel y en éstos, y cada vez más viva, la conciencia de sus respectivas responsabilidades, y sirviendo, por último, de contrapeso al régimen parlamentario, cuyos excesos piden sin duda correctivos.

Y tan culminante como este principio del *referendum* es el de la revisión, el de la iniciativa en materia constitucional. Ambos principios se combinan y sirven para hacer prosperar la voluntad del pueblo en sentidos diferentes. «El *referendum*—ha escrito un insigne publicista norteamericano—es una fuerza pasiva; dice sí ó no, como el juez cuando sentencia. La iniciativa es una fuerza activa y creadora; representa el elemento progresivo en materia legal, mientras el *referendum* obra como autoridad inspectora de la adopción de las leyes. Puede asegurarse que estas dos fuerzas crean una especie de péndulo político que oscila en un espacio estrictamente trazado por la Constitución.»

Verdad es, según ya nota estadista suizo tan prudente como Numa Droz, que a este paso la autoridad se debilita, pasando el Gobierno, concentrado antes en las manos de los elegidos de la nación, a las del pueblo, que ejerce el derecho de inspección y veto. Tampoco puede negarse que no se sabe dónde irá el navío si en lugar del piloto experto, cien manos novicias y más ó menos tranquilas pretenden la dirección. Todo esto es cierto, todo esto induce a preguntarse si la democracia suiza perecerá por idénticas causas que la ateniense; pero mientras este caso llega, ¿no hay materia en cuanto dejamos apuntado para considerar cuán fecunda es la obra democrática donde plenamente se ha aceptado, y qué riquísima es entre nosotros, donde sólo se ha tenido la suerte de conquistar sus apariencias?

Basta, por otra parte, enumerar los inconvenientes actuales del régimen suizo para que al momento se nos ocurra, como por desgracia, tan sólo en algo de lo defectuoso hay parecido entre su obra y la del nuestro.

Alí los derechos de la masa que consume han sido sacrificados a los intereses particu-

res; el sufragio continúa siendo negado a las mujeres; la intolerancia religiosa y el espíritu de secta suelen de vez en cuando perturbar la justicia de las relaciones civiles, y allí, finalmente, el Estado propende al monopolio de productos y niega con esto la libertad y el desarrollo espontáneo de las formas de trabajo, en tanto que en las esferas de Gobierno se siente alguna inclinación a las soluciones socialistas.

Pero con ser tan graves estos inconvenientes, ya los querían pa a si aquellos países donde son rudimentarias las libertades, desahucadas muchas de sus prácticas, y de tan buen natural y pacífico humor el batallón sagrado de hombres liberales, que por tener apagados los hogares de sus almas pretenden que la atmósfera social se encuentre fría.

No por un prurito de vulgarización pedantesca, ni por un desoñamiento de diferencias sociales que harto evidentes son, damos los apuntes anteriores; sino por necesidad espiritual que a las veces mueve a la pluma, cansada acaso del tema vulgar, infecundo y limitado.

Una cosa es la evidencia de nuestra corteada y malestar político, y otra muy diversa el aplanamiento que quieren suscitar entre nosotros los que perdieron la fe por la ganancia. Sin duda es necesario estar atentos a conservar lo que se tiene y no perder el tiempo en indagaciones teóricas, inadecuadas y remotas; pero siempre será cierto que el culto de los triunfos liberales, sin que jamás nos asusten sus peligros, constituirá en nosotros deber elemental é ineludible.

Tenga tal sentido el presente artículo, inspirado en simpatías que nunca ni fácilmente serán extinguidas en quien sepa amar de veras las sanas doctrinas, que esplendorosas hay en Suiza, la escuela modelo de la política del mundo, se ofrecen entre nosotros como luz de amanecer aún muy confusa. Y los que no estimen estos entusiasmos, ó de reírloslos tratan, asegurando que ni estas esperanzas ni estas perspectivas deben importar mucho, merecerán nuestra indiferencia ya que no el tedio con que en su corazón miraba Gil Blas a los cochetes.

Y es que respecto a estas esperanzas de justicia son para nosotros esos espíritus confusos, lo que respecto de la majestad de la ley fueron los alguaciles maleantes.

## EL CUERPO DE CONTABILIDAD

La *Época* declara anoche que al señor ministro de Hacienda no le inspiran aversión los cuerpos especia es.

No parece muy bien que así sea. Pero el colega citado viene a preguntar de dónde habrá sacado El *GL* no que el Sr. Navarro Reverter busca la manera de destruir el nuevo cuerpo de contabilidad d.

El *Globo* se ha limitado a afirmar que se aseguraba así de una manera extraordinaria, y por no tenerlo averiguado, y ser este un asunto de interés, se tomó la libertad de preguntarlo a quien podía dar un testimonio autorizado. La contestación de La *Época*, sin embargo, está hecha en términos tales, que todavía no parece claro si el organismo creado, por compatible en su estructura actual con la reforma que acaso convenga realizar en la organización general de los servicios de Hacienda, será mantenido.

Pero aparte de esto, que sin duda sería interesante y de estricta justicia esclarecerlo, la última parte del suelto oficioso de La *Época*, en que se reconoce la necesidad de reformas administrativas, merece ser notada para apreciar, cuando llegue el caso, si esta es una frase general sin posterior realidad, ó un anuncio de labor administrativa fecunda, en que el reconocimiento cada vez más expreso de elementales principios de justicia, sea caso de honra para el suministro y de utilidad y ventaja para la marcha de los servicios cuya dirección le pertenece.

La imparcialidad más rudimentaria obliga a decir con tal motivo que han sido obra de ministros de Hacienda conservadores algunos organismos útiles, así como declaraciones interesantes de permanencia y garantía para los funcionarios.

Con que continúe esa obra de sus antecesores habrá hecho bastante en este sentido el Sr. Navarro Reverter, que en todo caso mayor bien logrará con los trabajos minuciosos de detalle, que los planes simétricos de muchísima apariencia y de poquísima sustancia.

## CUERPOS COLEGISLADORES

### SENADO

SESIÓN DEL DÍA 3 DE MAYO DE 1895

Abierta a las tres y media presidiendo el Sr. Montero Ríos.

El señor ministro de Fomento contesta a preguntas formuladas por el Sr. Cuesta y Santiago en la sesión del miércoles referentes a la diferencia de tarifas en el transporte de granos por ferrocarriles.

Reconoce la gran importancia del problema, y se extiende en razonamientos combatiendo los sistemas de unificación de tarifas para el transporte por tonelada y kilómetro (y el kilómetro, mostrándose partidario del diferencial, puesto que tiene la ventaja de aumentar el radio de acción de productores y consumidores.

(Entra el señor ministro de Hacienda.) Asunto es este, añade, que se está discutiendo por grandes publicistas; y por otra parte no se pueden atender intereses particulares ó locales en contra de los generales. Para dar solución a este conflicto, tal vez fuera preciso modificar la legislación en este punto.

El Sr. Cuesta y Santiago se muestra conforme con las intenciones del ministro de Fomento, y encomia de nuevo la importancia que el asunto tiene para el país.

Censura que dentro de una misma línea sea

para unos beneficios el transporte y para otros muy oneroso.

Anuncia que en un día se cerrarán en Castilla todas las fábricas de harina.

El señor marqués de Hazas manifiesta que Santander no puede vivir con la diferencia del transporte por tonelada y kilómetro, y que al regalarse el trozo de línea de Santander a Alar, se impuso a la Compañía del Norte la obligación de no alterar las tarifas de modo que se justifique aquella zona.

El ministro de Fomento dice que el Gobierno hará cuanto sea posible para evitar tales conflictos, y que ya se ha presentado en el Congreso una ley titulada de «Auxilios a las compañías ferroviarias» en que se presta preferente atención a este asunto.

Añade que es preciso estudiar la cuestión con unidad de criterio, atendiendo principalmente al interés de la nación.

El Sr. Vivar hace preguntas relacionadas con el cambio de la moneda filipina y los perjuicios que irroga a los empleados, puesto que éste se halla a 65.

El señor ministro de Ultramar contesta que según el último telegrama oficial los cambios han bajado a 63 y que el Gobierno se preocupa del asunto para resolverlo y dar publicidad inmediatamente al acuerdo en la *Gaceta*.

Ocupa la presidencia el Sr. Martínez del Campo, y se entra en el orden del día, quedando aprobados sin debate los proyectos de ley relativos al ferrocarril de Portillo a Mondáriz y a la prolongación de la carretera de Burgos a La Pinza.

También se aprueba el dictamen mixto sobre el proyecto de ley referente a embargos y retenciones del sueldo de los empleados civiles.

Leído el dictamen mixto sobre elaboración de vinos artificiales se declara urgente, y para constituirse la Cámara en sesión secreta se levanta la pública a las cinco y media.

## CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 3 DE MAYO DE 1895

Abierta a las dos de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo se aprueba el acta de la anterior.

El Sr. García Molinas pide que se suprima el descuento a los empleados de Puerto Rico mientras se resuelve la cuestión del canje de la moneda mejicana.

El Sr. Labastida censura la conducta del gobernador de Granada con motivo de las próximas elecciones.

El señor ministro de Hacienda defiende al citado gobernador, creyendo infundadas las quejas del Sr. Labastida.

El Sr. Castillo y García Soriano pide que se comprenda en el decreto de condonación de contribuciones a los pueblos perjudicados por los temporales y la filoxera y a aquellos cuyos campos han sido invadidos por la oruga.

El señor ministro de Hacienda dice que están comprendidos.

El Sr. Castillo y García Soriano rectifica, y llama la atención del Gobierno acerca de la forma en que se ha verificado en el Ayuntamiento de Avila el sorteo de concejales.

El señor ministro de la Gobernación contesta que él ha dictado la real orden anulando el sorteo partiendo de un supuesto: que la ley no prevía el caso.

Añade que no hay comparación entre lo que fué consecuencia de aquel debate sobre el caso del distrito de Buenavista, y lo que se pretende ahora: anular un sorteo ya conocido, y quizás celebrado, interpretando la ley para dejar vacantes los puestos necesarios en la renovación bienal.

### ORDEN DEL DÍA

#### Presupuestos

Después de aprobados varios dictámenes referentes a carreteras, empieza la discusión del presupuesto de Marina.

El Sr. Ojeda consume el primer turno en contra de la totalidad del dictamen relativo al presupuesto de Marina, y pronuncia un largo discurso.

Dice que el presupuesto de Marina es el peor dotado de todos los departamentos ministeriales porque con las cantidades insignificantes que en él se consiguan no hay para comenzar las obras de construcción y reparación de buques.

Añade que ó faltan barcos ó sobra personal.

El Sr. Spottorno contesta al Sr. Ojeda en nombre de la comisión, defendiendo elocuentemente el dictamen y refutando los argumentos del diputado republicano.

El Sr. Ojeda rectifica extensamente. El Sr. Llorens consume el segundo turno en contra de la totalidad, y se suspende el debate.

#### El «Reina Regente»

Continúa la discusión referente a la causa del naufragio.

El Sr. Marengo pronuncia un elocuente y extenso discurso, escuchado con mucho interés por toda la Cámara.

Entiende que no hay motivo para hablar de responsabilidades.

Expone con innegable claridad razonamientos de carácter técnico para demostrar que el crucero no estaba averiado como se ha dicho, y que su infortunado comandante no cometió una imprudencia al abandonar el puerto de Tánger para emprender el viaje de retorno.

Dice que habiendo sido aceptado el buque sin protesta por todos los que tenían obligación de reconocerlo durante siete años de servicio, no es posible dudar de sus condiciones para navegar, y añade que el supuesto quebranto del casco al salir de Cartagena es inverosímil, porque se habría manifestado visiblemente a los de agua.

Rechaza el cargo que se ha dirigido a las autoridades de Marina por haber designado el crucero para ir a Tánger. Otros barcos hubieran sido mejores para estas comisiones porque cuestan menos, pero no porque aquél fuese menos seguro para navegar.

Concluye deduciendo que el *Reina Regente* Ayuntamiento de Madrid

se imprevisto, dada la mayor probabilidad de riesgo que existe para los barcos modernos de guerra en relación con los mercantes.

El ministro de Marina felicita al Sr. Marengo por su discurso y lee un telegrama del general del departamento de Cádiz, en el cual se afirma que el barco estaba en perfecto estado de conservación.

El Sr. Callero rectifica, insistiendo en que es preciso corregir algunos defectos de organización en los servicios de la Armada.

Queda terminado el debate. El Sr. Suárez Inclán pide al ministro de Marina nota de los contratos con las empresas mineras de Asturias para el suministro de carbones a los buques de la Armada.

Se levanta la sesión a las ocho.

## TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

### El tratado chino-japonés

Londres 3.—En los círculos diplomáticos se tiene el convencimiento de que el Japón, aconsejado eficazmente por Inglaterra, satisfará los deseos de las potencias.

Part 3.—El *Diario de los Debates* expone la creencia de que la cuestión chino-japonesa se halla en vías de arreglo. El Japón, deseoso de conservar las simpatías de Francia, Rusia y Alemania, renuncia a parte de la Manchuria concedida por China, salvo a Port Arthur, siempre que China le dé una compensación equivalente. Esta compensación no se halla determinada todavía.

### El Nuncio en Hungría

Viena 3.—La cuestión relativa al Nuncio de Su Santidad, monseñor Agliardi, es vivamente comentada y objeto de serias preocupaciones.

Se dice que dicho prelado marchará en breve a Roma.

El viaje del mismo a Hungría ha dado lugar a artículos muy duros por parte de algunos periódicos liberales.

Los diarios oficiales húngaros son los que más se distinguen en la violenta campaña contra el representante de la Santa Sede.

Viena 3.—El conde de Kolnoky, en una nota oficiosa de la *Correspondencia Política*, ha desautorizado al Sr. Banffy por lo que dijo en la Cámara de los diputados acerca del Nuncio de Su Santidad.

Aquel presentará la dimisión de cargo.

### Los ingleses en Nicaragua

Washington 3.—Un despacho del representante norteamericano en los Estados de la América Central anuncia que Inglaterra acepta la garantía de la República del Salvador respecto al pago de la indemnización de Nicaragua, y que, por lo tanto, los ingleses abandonan a Corinto tan pronto como el Gobierno de Managua rectifique la proposición hecha por el Gabinete salvadoreño.

### Crisis en Inglaterra

Londres 3.—Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.—El Sr. Harcourt, ministro de Hacienda, pronuncia un discurso que llama vivamente la atención.

Dice que él se ha opuesto a nuevos gastos militares contra el dictamen de sus compañeros de Gabinete, y que por última vez probablemente ha emitido su opinión sobre el particular, porque quiere rehuir toda responsabilidad ante la Cámara.

Los periódicos de esta mañana, comentando este discurso, deducen que el Ministerio está en crisis y que no sería de extrañar un cambio total de Gabinete.

### Noticias del Brasil

Rio Janeiro 2.—El Congreso brasileño se abrirá mañana.

El ministro de Italia en esta capital ha dirigido una nota al de Negocios Extranjeros pidiendo que en el espacio de ocho días se tome un acuerdo respecto de las reclamaciones que Italia tiene pendientes con el Brasil.

### Presidente dimisionario

Guayaquil 2.—Se confirma la noticia de que el presidente de la República del Ecuador ha presentado la dimisión de su alto cargo.

### A Lorenzo Marques

Lisboa 2.—El resto de la expedición militar destinada a Lorenzo Marques que tuvo que detenerse a causa de las averías sufridas por el vapor transporte *Peninsular*, ha emprendido hoy su marcha en el buque *Vega* fletado al efecto. El total de la expedición con ónese de 2.973 soldados y 90 oficiales de infantería; 247 de caballería y 409 hombres de artillería que con los indígenas forman un conjunto de 3.500 hombres.

### Las fiestas de Kiel

Berlin 3.—El Parlamento alemán ha votado un crédito de 1.700.000 marcos para las fiestas del canal de Kiel; los socialistas votaron en contra de la concesión.

### Proyecto de alianza

Nueva York 3.—Un despacho de Tegucigalpa, publicado por el periódico *World*, dice que el Gobierno de Honduras ha propuesto a los demás de la América central una alianza defensiva, ya que nada deben esperar de la protección de los Estados Unidos.

## Notas parisienses

Si el primer deber de un escritor es la sinceridad, aunque esta sea declaración implícita de su ignorancia, se confesará desde luego la imposibilidad absoluta de hablar con fruto del tomo de poesías que con el título de *Pleureuses* publica Mr. Henri Barbusse en casa de los editores Charpentier y Fasquelle.

Es sabido que al fin, temprano o tarde, se encuentra uno por el mundo con la horma de su zapato; y habiendo yo tenido de antiguo la pretensión de entender y profundizar cuanto leía, este poeta ha venido al cabo a oponerse

rotundamente a los esfuerzos más tenaces de mi comprensión, a probarme sin réplica que mi facultad de penetrar las cosas era vanidad y no más, a lo menos en lo que él atañe.

Con efecto; después de una primera lectura, atribuyendo las nebulosidades que me llenaban el cerebro a un coriza formidable, volví a leer con atención sostenida, con tensión intelectual casi dolorosa, las 254 páginas de versos *barbusseanos*, sin conseguir sacarles sustancia alguna. Parece más natural y modesto atribuirse la culpa, que atribuirse al poeta; él sabe sin duda lo que ha querido decir; yo no sé si lo dice, pues no lo entiendo, y tómeme Dios en cuenta este acto público de humillación, tan amargo para mí como propio.

Se ruega encarecidamente al lector que no lleve las cosas hasta lo sumo; entiendo las palabras, entiendo su significación y hasta llego a entender las imágenes, aunque esto ya no siempre, y entiendo la hermosura de algunos versos: «*Pourquoi vouloir aimer ce qui n'est pas l'amour?*—y lo feísimo de otros: «*Te rendrait-on ton cœur amer*»,—pero no más. Como el poeta sabe lo que quiere significar cuando dice *lâmpara*, cree que lo he de saber yo también. Pero no lo sé, ni quiero meterme a rebuscar si se trata de su conciencia ó de otra cosa; esto corresponde a los comentaristas que se proponen buscar hasta el sentido de lo que no le tiene, y está probado que un buen comentarista le hace decir a un verso lo que se le antoja.

Es tan cierto que, con su ordinaria malicia, dice Mirbeau en su último artículo de *Le Journal*, que el poeta Roberto Brownning, teniendo no dar él mismo un día con el sentido de sus poemas, fundó una especie de club para fijar, después de largas discusiones, la significación *ne varietur* de sus versos. En el caso de Mr. Barbusse sería sobrada precaución; pero no hubiera estado de más una clave al fin del tomo para facilitar la lectura a los que entienden que *lâmpara* es a conciencia—si es que tal significa, pues repito que lo ignoro,—y así en lo sucesivo, pues cuando el poeta dice *Yo*, no estoy seguro de que hable de sí mismo, y cuando dice *Ella*, puede ser esta señora todo cuanto se quiera.

No se escriba esto en forma sino formalmente. No se puede traducir mucho, pero véase el botón que servirá de muestra. Titúlase *La Carta*, y dice, verso a verso: «*Te escribo y la lámpara enciende*».—El lector espera a golpecitos: «*Voy sin duda a cerrar los ojos*»,—y voy a adormecerme de nosotros.—«*La lámpara es suave y yo tengo fiebre*»; No se oye más que tu voz, tu voz...—Tu nombre sonríe sobre mi labio.—Y tu caricia está en mis dedos.—Tengo de la dulzura de enantes;—Tu pobre corazón soñaba en mí;—Y me lo soñando, no llego a saber.—Si soy yo quien te escribe, ¿tú?... Para el lector, el caso se complica más todavía; pues si no sabe si es el autor quien escribe ó si se escribe el otro a sí mismo, no sabe siquiera a quien escribe, aunque se supone sea a una mujer.

Definitiva, yo me he comprometido a dar impresiones y no comentarios. La impresión es ésta. Conociendo el gusto que nos lleva a no leer nada con más amor que los poemas, un amigo nos presenta a un vate que con iluminados ojos y actitud profética dice versos y versos, eternamente, vertiendo en el oído dulce música, llenándonos la cabeza de deliciosa sonoridad; pero, cuando concluye y se ha desvanecido la armonía, notamos que no hemos entendido más que las palabras, que no sabemos lo que ha expresado. Es una verdadera lástima, pero es así. Como ejemplar, Mr. Barbusse es un maestro; el día que se digna dejarse entender, es seguro que tendremos que admirarlo.

\*\*\*

No ha pasado todavía la moda de las Cartas, y Mr. Paul Duplán la aprovechado aquellas que tenía a su disposición para echar a rodar, desde la casa editorial de Calmann Lévy, un tomo de ellas: *Cartas de Amade Desclee a Paul Duplán*. Afortunadamente, son mucho más claras que las escritas por el poeta Barbusse, pues de ser tan recónditas de sentido, no estaría yo para contarlas. En realidad, no son más que algunas cartas, y el autor las distribuye hábilmente en las páginas del estudio que dedica a Desclee, como explicación, prueba ó glosa. El estudio de la simpática, genial y admirable actriz, era inútil hacerlo, pues está trazado con insuperable concisión y maestría en el *Blasio Fúnebre* que a la malograda mujer dedicó Dumas, y cierra el tomo de Mr. Duplán. El estudio acerca de la mujer, si cabía hacerlo, y el autor lo intentó; pero, atado por el cereno de la muerte de Desclee (ocurrió en 1873 por un respetto comprensible, por cierta oculta ternura, tal vez por falta de datos, no hace más que intentar, consiguiéndolo únicamente en los puntos más insignificantes, en lo más vulgar de la psicología femenina.

Una de las cuestiones más dignas de análisis, de explicación necesaria, si no real por lo menos hipotética, es el sentimiento que momentáneamente separa a Amade Desclee de Paulín. Bueno será decir, a quien lo ignore, que Desclee fue la intérprete más perfecta del teatro de Dumas. Antes de conquistar en el Gimnasio lauros merecidos é innumerales, había recorrido la alta entera. Ha llevado Inglaterra, ejecutando cada noche una comedia, al uso español, lo que era el suyo, pues nunca pudo sino con dolor y esfuerzo repetir noches y noches la misma pieza. Repetir las entonaciones, las actitudes, los gestos las palabras, desde el estreno hasta la centésima representación, era para ella tormento indecible, muy explicable si se considera que fue artista genial, toda sensibilidad, toda sensibilidad, toda nervios; y ese neurosis exagerado y al cabo enfermizo acabó con su organización delicada. La mató el teatro, y no en balde aspiraba a meterse monja; ó reunir algún dinero que la permitiese abandonar las tablas: sabía que moriría en ellas.

Faufan es un soldado, un bizarro capitán que diría Asmodeo, y no es preciso profundizar más. Amó a Desclee con pasión primero, con ternura después, y le conservó su amistad hasta la muerte. El caso a que se alude



Nos entregaron un billete de 500 pesetas para



quele cambiase y que desapareció con dicha suma.

El Juzgado de guardia se constituyó ayer en la casa de socorro del distrito del Hospital donde se hallaba una mujer, de oficio cigarrera, que con ánimo de suicidarse había tomado una disolución de fosforos.

También tuvo que intervenir a última hora el Juzgado, en el domicilio de una vendedora de billetes de lotería que atentó contra su vida, a causa de haberse extraviado un décimo, que tenía repartido entre varias personas, y cuyo número salió premiado en el último sorteo.

A las nueve y media de la noche fué agredido D. Ricardo de Isla, de veintitrés años, por un desconocido que, con un bastón, le causó una herida en la cabeza.

Fuó e irado en la casa de socorro del distrito de Buenavista.

En la calle del Humilladero, y a petición de una señora, ha sido detenido un joven por haber sustraído a la primera varias prendas de vestir.

Mariano Gil y Cruz, de treinta y cuatro años, y Encarnación Velasco, de treinta y cinco, promovieron una reyerta en la calle de la Fe, esquina a la del Salitre, la cual no tuvo consecuencias, gracias a la intervención de un transeunte que, fingiéndose agente de la autoridad, detuvo al primero hasta que llegaron los guardias, quienes condujeron a los tres a la delegación del distrito.

En la casa de socorro del distrito del Centro fué curado Enrique Damiani de las Heras, de cincuenta y seis años, que se produjo una herida en el cuello con los vidrios de un balcón, al sufrir una caída, en la casa números 8 y 10 de la calle de la Escalinata.

## Gaceta oficial de hoy

**PRESDENCIA.**—Reales decretos de nombramientos de senadores vitalicios.

**FOMENTO.**—Leyes incluyendo varias carreteras en el plan general de las del Estado.

## EL DÍA POLÍTICO

Mañana se hará la designación de interventores para las mesas electorales. Con este motivo aumenta la animación en los círculos, y tanto los candidatos de todos los partidos, como sus amigos, trabajan con verdadero ardor. Há tiempo que no se veía en Madrid una elección tan reñida entre los partidos monárquicos.

Ayer tarde formaron corro en los pasillos del Congreso los Sres. Silveira, Villaverde, Sagasta, Xiquena y otros diputados. Los silvestras manifestaron su temor de que el Gobierno recurra a ciertos medios para derrotarlos, y el señor Sagasta contestó que eso le perjudicaría más que una derrota en buena lid.

Corrieron rumores de que el Gobierno se proponía presentar gran número de interventores a fin de recurrir al sorteo, y de este modo tener probabilidad de sacar mesas completas.

El Directorio centralista hará público mañana un Manifiesto invitando a los correligionarios a la lucha electoral.

Los republicanos progresistas de la derecha presentan candidatos en los distritos de Palacio, Buenavista, Centro é Inclusa.

Terminó ayer el debate sobre el naufragio del *Reina Regente*, y bien puede decirse que fué el Sr. Marengo quien hizo de una manera magistral el resumen.

Reforzadas con ejemplos prácticos las explicaciones del diputado republicano, fueron tan claras y precisas, que además de producir gran impresión, llevaron al convencimiento al ánimo de los diputados.

Después quedó definitivamente aprobado

por el Congreso el proyecto de ley sobre embargos y retenciones de sueldo a los empleados del Estado, provincias y municipios.

En el Senado se reunió la comisión mixta que entiende en el proyecto de ley sobre elaboración de vinos artificiales, acordando aprobar por unanimidad el dictamen de la alta Cámara, que prohíbe terminantemente dicha elaboración.

También se reunió en la misma Cámara la comisión que entiende en el proyecto de ley de división electoral de Vizcaya y acordó abrir una información pública escrita sobre el proyecto durante quince días antes de emitir dictamen.

La información comenzará esta tarde.

En su sección de última hora decía anoche un periódico ministerial:

«Del extranjero no hay más sino la noticia de que España se ha adherido a la protesta que Francia, Alemania y Rusia han hecho contra el tratado chino-japonés».

Casi nada.

Y para mayor singularidad, el aludido diario oficioso incluye y califica la noticia entre las del extranjero.

Parécenos que el colega tiene la obligación de ponerla entre las nacionales de más bulto, así como el Gobierno la de dar respecto de ella las necesarias explicaciones.

La única noticia de Cuba facilitada a la prensa anoche está contenida en el siguiente cablegrama:

«Havana 3 Mayo.—El general Arderius a los ministros de Ultramar y de la Guerra.

Sin noticias ni novedad. General Campos salió de Manzanillo en la tarde de ayer con dirección a Santiago de Cuba.—Arderius».

Es de advertir que por la tarde se habló de la presencia de una partida en jurisdicción de Cienfuegos.

La noticia fué negada anoche por el señor ministro de Ultramar.

Ha cesado la huelga de los mineros de Bilbao y desapareció por consiguiente la gravedad que ha parecido revestir en algunos momentos, según puede verse en el siguiente despacho:

«Bilbao 3 (oficial).—Habiendo llegado a un acuerdo los patronos ó contratistas de minas con los obreros declarados en huelga en las minas de Matamoros y Rednata, del término de esta villa, se han reanudado los trabajos, volviendo a sus ocupaciones los últimos y quedando terminada la huelga.

Ha cesado también la de Riotinto.»

Según habíamos anunciado, se verificó anoche en su Casino de la calle de Pontejos la reunión de presidentes, vicepresidentes y secretarios de los comités carlistas de distrito.

El señor marqués de Cerralbo presidió y en tono familiar, sin pretensión alguna de hacer un discurso, u ó de la palabra para felicitarlos por el buen éxito de sus trabajos de organización, en los cuales debían persistir; pues si por no contar con un censo especial de sus amigos no creen oportuno presentar ningún candidato de sus ideas en la elección de concejales, pueden servir dichos trabajos y servirían a no dudarlo para las elecciones generales de diputados.

El señor marqués de Cerralbo advirtió a sus correligionarios que, no obstante lo dicho por él, debían abstenerse de comprometer su voto, los que por compromiso de amistad se viesen solicitados para emitirle a favor de candidatos de otros partidos, porque las peripecias y accidentes de la política al uso pudieran hacer necesario cortar con ellos en determinado sentido para servir los intereses a que vienen consagrados.

Con esto y con anunciarles una nueva reunión magna para la noche del jueves próximo en el Círculo, se disolvió la reunión.

Por lo mismo que no hay un Gobierno al cual inter se sacar adelante el presupuesto como fué presentado, y que todo está entregado al celo de la comisión, llueven sobre esta las peticiones más inauditas de clases y personas dependientes del Estado, para que se mejoren sus haberes y pensiones, ó se les reconozca derechos que no tienen. Sobre todo para derechos pasivos de retiros y jubilaciones, en los que, según ayer oímos, las pretensiones rayan en el delirio.

Gracias a que la comisión ha tomado como un deber sagrado el sacar a salvo el presupuesto, en lo posible, tal como le fué confiado, y se resiste heroicamente a todo aumento de gastos; que si nó, Dios sabe dónde iríamos.

Aun así, eso de las clases pasivas sube y sube de un modo que pronto alcanzará la cifra de 60 millones de pesetas; gasto abrumador en un presupuesto ya tan recargado de obligaciones ineludibles, y del cual no han bastado los mayores esfuerzos a borrar el déficit.

Como que, según la frase feliz de un distinguido escritor: que forma parte de la comisión, estamos practicando un socialismo a la inversa, que consiste en proteger y facilitar medios de vivir mejor a los que no trabajan.

## COMENTARIOS

Dicen algunos periódicos que varios individuos van a demandar a un Sr. Vidal porque no les ha satisfecho los haberes que este candidato conservador les ofreció por el trabajo que les había encargado de propaganda en favor suyo.

¡Hola, hola!

¿Con que esas tenemos?

Es decir, ¿no tenemos?

Por más conservador que se sienta uno, no puede llegar a ser hasta el punto de conservar o guardar lo que a otro se ha ofrecido.

Se necesita una frescura y un desahogo tan grande para eso, que no puedo creer que ese Sr. Vidal los posea. Y aun en el caso, ¿para mí increíble de que tal sucediera, el partido conservador negaría al candidato ese su representación.

Estoy seguro.

En esto si que la selección se impone a gritos y con urgencia.

Anunciase la aparición de una serie de folletos titulados *El Maestro Ciruela*.

El título parece bien y gracioso a primera vista; pero tiene el inconveniente de que no podrá usarse el periodista que se lo propone.

Porque hay una infinidad de esos, que no permitirán que se les usurpe el título que ellos quieren para sí exclusivamente.

Pero hombre, ¿por qué será que nunca sabemos la verdad de las cosas oficiales sino cuando ya para nada puede servir el saberlo?

Ahora el general Calleja, según dice un periódico de Galicia, ha manifestado al desembarcar en la Cerna, que sabía *es por* de todo cuanto ha ocurrido en Cuba y cuanto ha de ocurrir.

Que también lo supo con tiempo el Gobierno del Sr. Sagasta, al cual él se lo comunicó con oportuna anticipación.

Y a pesar de todo, no le dieron al Sr. Calleja fuerzas ni barto para contrarrestar los preparativos é impedir el fomento de la insurrección.

Bien parados quedan después de esas declaraciones el Sr. Sagasta, el *estudioso* ministro de Ultramar y el de Marina de entonces.

Si alguno de nuestros diputados se hace

eco en el Congreso de semejantes declaraciones, puede deducir de ellas tremendas responsabilidades para el Gobierno del Sr. Sagasta.

Pero ¿qué importa?

La tierra continuará girando alrededor del sol.

Y mañana ú otro día volverán a desempeñar sus carteras los ministros consabidos.

Y Paz Christi.

Según un despacho de Gibraltar, el buque apresado por los moros últimamente no es español, sino holandés.

Menos mal.

Porque si después de no cobrar la indemnización convenida, de no demarcar los nuevos límites de Melilla, de no castigar a los rifeños, de perder el *Reina Regente* y de ser agasajados por todos cuando vinieron en embajada (salvo el general Fuentes) nos siguieran saqueando los barcos que por allí navegaran, ya no nos quedaba para con ellos *nada* que perder.

CLEMENCIN.

## NOVEDADES TEATRALES

### PRINCESA

Cuando en un teatro menudean como en este los estrenos, llegándose a ver tres en dos noches seguidas, aconseja la conveniencia esperar a la segunda noche para dar cuenta de todos.

Mucho más cuando cada uno de aquellos ofrece para el que lee como para el que escribe, poco interesante asunto.

El candidato, es la piececita cómica-lírica estrenada anteanoche con buen éxito, original el libro de los Sres. Conde y González Prats, y la música del maestro Valverde (padre).

Sin tener grande originalidad ni el uno ni la otra, entretiene, distrae y agrada.

La representación que de esta obra hacen los actores encargados de ella, en particular la señorita Martínez, los Sres. Ruiz de Arana y Castilla han contribuido en gran manera al éxito logrado.

El diálogo estrenado anoche original del Sr. López Silva, titulado *Los patriotas*, sin ser de mérito y de gracia tan notables como algunos otros que en el mismo escenario se han representado, merece los aplausos que el público le otorgó.

Como en los anteriores diálogos mucha parte de los aplausos los consigue el talento artístico y la fina gracia del Sr. Ruiz de Arana.

También se estrenó anoche otra pieza ó juguete, ó cosa así, en un acto y en prosa que su autor Sr. Viñas, actor de la compañía misma que actúa en la Princesa ha bautizado con el nombre de *Ciclotomía*.

Sin carecer de gracia en absoluto, y con alguna intención ó propósito no muy felizmente aprovechado, la obra no merece, sin embargo, los aplausos que se le concedieron.

Y de seguro que a estrenarse en Apolo ó Esclava, en donde por lo visto el público es bastante más severo, no habría obtenido el *exequatur* que en la Princesa obtuvo.

### ROMEA

Por fin verificóse anoche en este teatro el estreno de la *liquidación* cómica lírica, en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, titulada *El género chico*.

La obra es una revista más que el público aplaudió sinceramente, teniéndolo en cuenta que sus autores, al escribirla, no han tenido pretensiones de conquistar un nombre que ya adquirieron justamente con otras producciones.

Los Sres. Limendoux y Navarro Gonzalvo, autores de la letra, y el maestro San José, de la música, fueron llamados a escena muchas veces al final de la representación.

La interpretación dejó poco que desear, distinguiéndose la señorita Prado y los señores Bosch y Fuentes. Entre los diversos papeles de este último, merece especial mención el de Vicioso, que desempeñó admirablemente, recitando con mucha expresión los graciosísimos versos que contiene el monólogo.

## Noticias de espectáculos

LARA.—Mañana domingo, a las cuatro y media de la tarde, se pondrá en escena en dicho teatro la aplaudida comedia en un acto *Por una cruz*, el sainete *La Rebotica* y *González* (dos actos).

COMEDIA.—En este teatro se prepara la ópera cómica del maestro Rossini *El Barbero de Sevilla*, que cantará la señorita Saroglia.

El domingo por la noche debutará en este teatro el tenor D. Ignacio Varela, desempeñando la parte de Lázaro en la aplaudida ópera *La Dolores*.

En el salón-teatro de la Escuela de Música y Declamación se verificará mañana domingo a las dos y media de la tarde un excelente concierto. Mañana publicaremos el programa.

## BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 3 de Mayo.

Interior, 4 por 100 contado.....	69,95
— — — fin de mes.....	69,81
— — — fin próximo.....	69,00
Exterior, 4 por 100 contado.....	80,31
Amortizable, 4 por 100.....	80,75
Billetes Cuba 1888.....	101,90
— — — 1890.....	95,25
Acciones Banco España.....	385,00
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	96,65
— — — al 4 por 100.....	99,00
Compañía Arrendataria Tabacos.....	187,75
Paris vista.....	14,80
Londres vista.....	90,00

### Barcelona

Interior 4 por 100.....	69,78
Exterior 4 por 100.....	80,35

### Paris

Exterior 4 por 100.....	70,57
Renta francesa 3 por 100.....	102,20

### LONDRES

Exterior 4 por 100.....	70,40
-------------------------	-------

### Impresiones

Desanimada la contratación de valores en partida, bastante movido el mercado de piques ó pequeños títulos y receloso el fin de mes; la sesión de ayer no determina tendencia alguna.

Más bien parece: un alto ó un compás de espera.

Unos valores han bajado y otros han subido; pero ninguno de modo que permita exceptuar el Banco, que bajó entero y medio aun con el escasísimo mercado que estos días viene teniendo.

Paris hizo de apertura 71,19, pero bajó un entero en el curso de la sesión. El último cambio que hemos conocido por la tarde, más repuesto ya, ha sido de 70,57.

Los francos de 14,45 á 14,80, pero también con escaso negocio.

El papel sobre Londres, sin cotización.

Nuestro exterior en Londres, último cambio, 70,40.

### BOLSÍN

MADRID.—Interior fin de mes, 4 por 100, 69,61.

BARCELONA.—Interior, 69,87.

MADRID.—Imprenta, San Agustín, 2.

## BIBLIOTÉCA DE «EL GLOBO»

cia, á cuya cabeza debían ir procesionalmente á la Casa consistorial el alcalde de Laon y sus doce regidores para inaugurar con una sesión solemne las reuniones de estos magistrados que se habían verificado hasta entonces en casa de Juan Molrain el alcalde. El mercado, lo mismo que todos los de las ciudades de la Galia, se componía de vasos póricos á donde los morcederos acudían todos los sábados y á veces algunos otros días de la semana á exponer sus géneros y mercancías, de modo que los habitantes de las cercanías y de los arrabales, que iban á proveerse á Laon, encontraban un punto de venta fijo y en días determinados. Pero en aquel día de fiesta los póricos de la plaza servían de punto de reunión á un gran número de ciudadanos que se habían armado para reunirse con el cortejo y darle un carácter más imponente. En caso de guerra todos los comuneros debían acudir á la cita al primer llamamiento de la campana armados de una lanza, una hacha ó un palo.

La multitud hacía poco caso de las insolentes burlas ó de las provocaciones de los episcopales, pues la mayoría de los comuneros se sentía bastante fuerte para despreciarlas, y otros, menos resueltos, cedían á cierto temor que les inspiraban aquellos nobles cubiertos de hierro, acostumbrados al manejo de las armas y contra los cuales no se habían batido aún los laconeses porque debían su emancipación, no á una insurrección como otras ciudades de la Galia, sino á un arreglo pecuniario. Por otra parte, muchos ciudadanos libertados apenas de su servidumbre conservaban involuntariamente un antiguo hábito, sino de respeto, al menos de temor hacia aquellos cuya opresión habían sufrido tanto tiempo.

Los deceneros, que mandaban á diez hombres, y los centuriones que mandaban á los primeros bajo las órdenes de Fergan, elegido condestable ó jefe de la milicia, formaron á sus soldados debajo de los póricos. Colombaik era decenero y su gente estaba completa á excepción de un joven llamado Bernardo, hijo de *Bernardo de las Bruyas*, rico artesano asesinado tres años antes en la catedral de Laon.

El pobre Bernardo no acudiría hoy sin duda, dijo Colombaik, porque es día de fiesta

y no hay alegría para él desde la desgraciada muerte de su padre.

—Sin embargo, allí viene, dijo uno de los milicianos indicando con la mano á algunos pasos del pórtico un joven pálido, flaco, enfermizo, de aspecto tímido, cubierto con un casco de cuero y armado de una pesada hacha que apenas podía sostener en el hombro. ¡Pobre Bernardo! añadió el miliciano, es tan débil y enfermizo que no es extraño que no haya vengado la muerte de su padre. Bernardo fué acogido cordialmente por sus compañeros, y respondió á sus testimonios de interés con cierto embarazo, después de colocarse silenciosamente en su puesto. Pronto llegó el alcalde acompañado de los regidores, unos sin armas y otros armados como Ancel Cuatro Manos, que fué á incorporarse con ellos. Juan Molrain, hombre en la fuerza de su edad y de un rostro tranquilo á la par que enérgico, iba al frente de los magistrados de la ciudad, y uno de ellos llevaba la bandera de la municipalidad de Laon, porque si la torre de las campanas populares se alza actualmente con orgullo en frente de los castillos feudales, las banderas municipales se alzan á no menos altura que las de los señores. La de Laon representaba dos torres almenadas entre las cuales se veía una espada desnuda, y el significado del emblema era el siguiente:—«Nuestra ciudad fortificada con murallas sabrá defenderse con las armas contra sus enemigos».—Otro regidor llevaba en un cofrecillo de plata sobre una almohada de seda la carta municipal firmada por el obispo y por los nobles y confirmada con el sello y firma de Luis el Gordo, rey de los franceses. Finalmente, otro regidor llevaba también sobre una almohada el sello de plata de la municipalidad destinado a sellar las actas y fallos dados en su nombre por los regidores: era una medalla que representaba al alcalde vestido con una toga, la mano derecha levantada hacia el cielo como si prestase juramento, en tanto que con la mano izquierda empuñaba una espada cuya punta descansaba sobre su corazón. La significación patriótica del sello municipal era la siguiente: «Yo, alcalde de Laon, he jurado conservar y defender las franquicias de la municipalidad, y moriré antes que hacer traición á mi juramento.»

las rodillas, y sobre sus cabellos negros, brillantes como el jaspé, llevaba una caperuza encarnada como sus medias que dibujaban su pierna fina y torneada y sus pies calzados con unos zapatitos de marroquí brillante. *Simona la Pastelera*, que así se llamaba, estaba casada con Ancel Cuatro manos, maestro pastelero, muy famoso en la ciudad de Laon y hasta en los arrabales por el pan, los pasteles con crema, los barquillos con miel y otras golosinas fabricadas en su casa: ejercía también el oficio de mercader de harinas, y la Municipalidad de Laon le había elegido regidor. Ancel Cuatro manos (le llamaban así por su prodigiosa actividad en amasar) ofrecía un notable contraste con su mujer; era tan tranquilo y reflexivo como ella petulante y aturrida, tan sobrio de palabras como ella charlatana, tan grueso como ella esbelta, y su fisonomía anunciaba una honradez á toda prueba que se unía en él con un recto sentido, un corazón generoso y una extrema probidad. El pastelero, deseoso de complacer á su linda esposa, á quien amaba siendo correspondido, se había puesto un traje guerrero, porque un gran número de ciudadanos y artesanos, privados hasta entonces del derecho de llevar armas, derecho reservado exclusivamente á los señores, á los caballeros y á sus soldados, tenían un placer en engalanarse con los arreos militares. Ancel Cuatro manos no era muy aficionado al traje guerrero; pero deseoso de complacer á Simona, á quien gustaban en extremo los adornos bélicos, se había puesto un cecetele de cuero muy recio que no se había hecho según su medida y que por consiguiente comprimía su pecho hasta privarle á intervalos el aliento y hacía resaltar más de lo regular su enorme vientre; por el contrario, su casco de hierro, que era ancho en demasía le caía continuamente hasta los ojos, inconveniente que el buen pastelero remedaba de vez en cuando empujando hacia atrás tan incómodo y pesado mueble; añádase á esto que con frecuencia se cruzaba entre sus piernas la larga espada suspendida de un tahall de búfalo, bordado de seda encanada por Simona, la cual estaba empeñada en imitar á las nobles damas en los regalos que hacían en aquella época á sus hazarosos caballeros.

Ancel era antiguo amigo de Fergan que le

apreciaba en extremo, y Simona, que se había criado con Martina y tenía casi la misma edad, la quería como á una hermana. Como eran vecinas, las dos jóvenes se visitaban todos los días después de cumplir sus numerosos deberes de amas de casa y de artesanas, porque si Martina ayudaba á Colombaik en los trabajos de tundido, Simona, no me nos laboriosa, dejaba á Ancel Cuatro manos, tan blancas como la flor de la harina, las ricas golosinas que tanto gustaban á los ciudadanos y hasta á los nobles episcopales.

Simona la Pastelera entró en casa de sus vecinos con su acostumbrada petulancia; pero su rostro agraciado, no tan jovial como otras veces, expresaba una viva indignación, y exclamó adelantándose algunos pasos á su marido:

—¡Insolente! Es tan cierto, como que á Ancel le llaman Cuatro manos, que hubiera querido tener cuatro manos para abofetear á esa vieja... á esa bruja aunque sea una noble dama.

—Muy enojada venís, vecina, dijo Fergan sonriendo, porque conocía el carácter á esa tusa de la pastelera.

—¿Que tienes, Simona? añadió Martina, ¿qué te ha sucedido?

—Nada, respondió el pastelero moviendo la cabeza y respondiendo á las miradas interrogadoras de Fergan, de Juana y de Colombaik; nada, buenos vecinos.

—¿Cómo nada? repitió Simona volviéndose de un salto hacia su marido, ¿Nada son para ti semejantes insolencias?

El pastelero volvió á mover negativamente la cabeza, y aprovechándose de la ocasión para desembarazarse del casco que le pesaba como una torre, se lo puso debajo del brazo.

—¿Con que no es nada? repitió Simona dirigiéndose á Fergan y á Juana; os tomo por neces; decid si tengo ó no razón, vosotros que sois prudentes y juiciosos.

—Es decir, que Martina y yo no lo somos, dijo sonriendo Colombaik, ¿Rehusais acaso nuestro fallo?

—No os tomo por jueces á vos ni á Martina porque seréis de mi opinión, respondió Simona interrumpiendo á Colombaik; pero Fergan y su esposa no son aturridos como nosotros, y decidirán si me ecojo... por nada, añadi



## ESPECTÁCULOS

COMEDIA.—A las 9.—F. 22 de otoño.—T. par.—Pas-cua Florentina.  
PRINCESA.—A las 9.—De Méjico a Villacorta.—El día de difuntos.—Ciclo-

manía.—Nuestros patrio-tas. El candidato.  
ZARZUELA.—A las 8 3/4.—La Dolores.—Gran rebaja-de precios.  
LARA.—A las 8 1/2.—7.ª se-ria.—T. 1.ª par.—Entre pa-rientes.—Ciertos son los

toros.—Los asistentes.—La rebotica.  
APOLO.—A las 8 1/2.—Dolores de cabeza.—La canción de la Lola.—Via libre.—1.ª Señal.—Lum-bón.  
ESLA VA.—A las 8 3/4.—

El cura del regimiento.—Viento en popa.—La flor de lis.—El tambor de grana-deros.  
ROMBA.—A las 9.—Los afri-canistas.—Loreto y una crisis.—Roberto el diablo.—El género enico.

GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 8 y 1/2.—Gran fun-ción cómica, tomando par-te Mr. Arabels con su esfi-ge de la voz misteriosa ó el enigma de la transmisión en el acto, Maximí And Beate con sus nuevos traba-

jos malabares dobles á dos. Ella, Zula Lulu, Satalalla, Leodiska, Valois y Bon con sus cuadros, Los exen-tricos Morlays y todos los clowns.—Entrada general 50 céntimos.  
GRAN CIRCO DE COLON.—

8 3/4.—Gran gala.—Va-riada y escogida función. Tomarán parte los prin-ci-pales artistas y las celebri-dades. El tirador Mr. Mar-tín, los tres Bemoles, Re-lampagos, Trope Kliek, dos toros de Mr. Fessy, y la

gran batuda Washington. Entrada general 50 cénti-mos.  
TEATRO DE LA INFANCIA.—(GUIGNOL).—Plaza de la Lealtad (Prado).—Bonitas funciones desde las 5 de la tarde.

## PÍLDORAS del Dr. AYER

Son las mejores purgantes

Son puramente vegetales

Son fáciles de tomar y de digerir

SON AZUCARADAS.

Curan los Dolores de Cabeza, Curan la Dispepsia, Curan el Estreñimiento. Curan los Desarreglos del Hígado y Abren el Apetito.



Nadie debe estar sin una cajita de las Píldoras Purgantes, del Dr. Ayer, para poder tomar una pequeña dosis, á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinnúmero de enfermedades.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E. U. A.

PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

## AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRITORES DE «EL GLOBO»

Gestión y despacho de exhortos: facilitarse datos, noti-cias y consultas referentes á asuntos judiciales.

Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados que se encargarán de toda clase de recursos, sin exi-gir honorarios, especialmente en los de casación y respon-sabilidad.

Dirigirse á la Administración de «EL GLOBO».



## COMPANIA VASCO ANDALUZA

### IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga; Al-meria, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barce-lona, Cetet y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza ma-yor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Se vas.

## ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA

DE GRIMAULT Y C<sup>o</sup>

**D**ELICIOSA preparación que suple en el hombre la falta de jugo gástrico, elemento indispensable de la diges-tión. Cura ó evita: Malas diges-tiones, Náuseas y Acedias, Gastritis y Gastralgias, Jaquica, Vómitos, Diarrea, Calambres de estómago. Embarazos gá-stricos, Enfermedades d hígado. Combate los vómitos de las mujeres encinta y tonifica á los ancianos y á los convalecientes.

PARIS, 8, rue Vivienne y en las principales Farmacias.



ANTIGASTRALGICO ATEMPERANTE

de Castaño y Alba, médico y farmacéutico.

Poderoso remedio eficaz

E INFALIBLE.—CURACION SEGURA Y RADICAL.

Exijase la marca de fábrica. Caja con 24 dosis, 6ptas. en todas las mejores farmacias de España y Ultramar. Des-cuentos al por mayor en el depósito general del autor, Barquillo, farmacia, 7, Madrid.—Melchor García, Cape-lanes, 1.

## MALES DE LA VEJIGA DE LA ORINA

Curación pronta y radical con el empleo de las corrientes continuas, pa a los catarros crónicos de la vejiga, afeccio-nes de la prostata, espermatorrea, debilidad genital, orina con posos, incontinencia, etc.

Tratamiento y curación pronta, segura y radical de las enfermedades sífilíticas ó venéreas.



## SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID

### TARIFA DE PRECIOS

Tarifa A

SERVICIO DE ABONOS	AL AÑO
	Pesetas.
Por una estación particular.....	300
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pu-diendo hacer todos ellos uso del te-léfono.....	600
Por una estación para casinos, circulos, etc.....	1.000
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....	4
Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicar con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un mi-crófono y sus audítores, dos tim-bres y sus dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo á una plancha de madera.....	75
Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comunicar solamente con la estación del mismo abonado, com-puesto de un micrófono, dos au-dítores, dos timbres y dos con-mutadores de dos direcciones, su-jeto todo á una plancha de ma-dera.....	71
Por un aparato supletorio (3.ª clase) para instalar en el cuarto habita-ción de un inquilino de finca ur-bana que tenga teléfono para uso de todos los vecinos de la misma para hablar á todos los abonados.	65
Por un aparato supletorio (4.ª clase) y un conmutador de dos direc-ciones para hablar solamente á la Central.....	54
Cuadro indicador de 4 direcciones.....	530
» cada otra dirección.....	70
Por un conmutador (al año), dos direc-ciones.....	4
Cada otra dirección.....	2
Un timbre (al año).....	10

## SORDOS

El próximo día 12 del co-rriente, llega á esta corte D Vicente Ruiz, inventor de los diferentes aparatos acústicos conocidos y del nuevo aparato imperceptible con los que los sordos oyen perfectamente, habiéndole concedido S. M. la reina, real privilegio por tan humani-tario invento. El Sr. Ruiz se hospedará en esta corte hasta el 24 del corriente. Se hospedará en el Gran Hotel de Oriente, Arenal 4, donde tendrá con-ulta todos los días de diez á una y de tres á seis.

## JARABE DE BREA

CONCENTRADO DE Sánchez Ocaña Especialísimo para las afecciones del pecho, catarros bron-quiales y pulmonales, toses, enfriamientos y catarros crónicos de la vejiga. Frascos de 1 y 2 pesetas.  
LICOR DE BREA CONCENTRADO, de iguales propiedades que el jarabe y para preparar el agua de brea instantáneamente. Fras-cos de 1 y 2 pesetas. En su farmacia, Atocha, 35, frente á Relatores.



## REGALOS

La Empresa de EL GLOBO regala un ejemplar, á elegir, entre los de la selecta Biblioteca clásica que publica la casa editorial de la señora Viuda de Hernando y Compañía, de esta corte, á todo suscriptor que renueve directamente su suscrip-ción por un año adelantado. Igualmente entre-gará un ejemplar, á elegir, entre el variadísimo catálogo de Novelas escogidas, al que renueve su abono por un semestre adelantado, y un ejem-plar del libro Exposición de Filipinas á los que renueven su abono por un trimestre, también adelantado.

Todo aquel que se suscriba durante el presen-te mes, recibirá gratis las 700 páginas que lleva-mos ya publicadas en folletín de la interesan-te novela de Eugenio Sue, LOS HIJOS DEL PUEBLO.

Los suscriptores á EL GLOBO tienen asimis-mo derecho al servicio gratuito de la Agencia Ju-dicial, establecida por esta Empresa y á cargo de notables letrados de esta corte.



## GRAN ALMONEDA

Por todo el mes de Mayo del mobiliario de un título y de buenos muebles proceden-tes de préstamos, hay piano salón filipino y adornos. Pre-ciosos hijos. Principio, 39, prin-cipal.

Se alquila muy barato para almacén ó tienda un gran local, Tarragona, 10.

lanzando una mirada de indignación al pas-tero que, no sabiendo que hacer de su larga espada, se había sentado y ondiéndose la cruzada sobre las rodillas después de dejar el casco en el suelo. He aquí lo que ha sucedido, continuó Simona; la ceremonia de la inauguración de nuestra campana, salimos de casa Ancel y yo, y siguiendo la calle del Cambio, pasamos po- delante de la ventana ba o de la casa fuerte de Arnulfo, señor de Alto-Puerto, como él se llama. Yo soy el que me quedé en la casa.

—Le conozco, dijo Colombaik, es uno de los episcopales más furibundos de la ciudad.

—Y su mujer es una furibunda insolente, exclamó Simona. Luego vais á verlo, vecinos.

Figuraros que estaba con su criada en una ven-tana baja cuando pasábatmos Ancel y yo.

—Mira, mira, dijo en voz alta á su criada riendo á carcajadas; ahora pasa la pastelera como un barco empavado con su corpiño de seda lombar, su cinturón de plata y su saya con franja de martra. ¡Dios me ampare! ¡No es una vergüenza que tales mujerzuelas se atre-yan á vestirse de seda y adornarse con ricas pieles como las más nobles damas, en vez de llevar humildemente los trajes que correspon-den á su bajo linaje? Me inspira compasión esa necia ontonada. Pero por fortuna su corpiño amarillo es del color de sus barquillos y pasteles y le servirá de muestra.

—Lo cual prueba en favor de los pasteles de Simona ¿no es verdad, vecino? dijo Cuatro manos, porque los pasteles al salir del horno han ds ser amarillos como el oro.

—¡Qué necia he sido! Según mi buen esposo debí haber tomado como elogios las palabras de la noble dama, dijo Simona; pero ya he respondido como era debido á aquella insolente: «Señora de Alto-Puerto, le he dicho, si mi corpiño es la muestra de mis barquillos y pasteles, vuestra cara es la muestra de vuestros cincuenta años cumplidos, aunque os hacedis la niña.

—La respuesta ha sido oportuna, dijo Co-lombalk riendo, por que la tal dama es la vieja más presumida de Laon. Ya se ve; los adornos de nuestra mujeres causan tan mal efecto á los nobles como las torres de nuestras casas.

—La respuesta fué un dardo que dió en el blanco, añadió Simona, porque la dama se

asíó como una furia á la reja de la ventana gritando: «¡Tunante! ¡atreverse á hablarme así la sierva emancipada! Pero paciencia... que pronto te haré azotar por mis criadas.»

—No digais disparates, señora, le respondí entonces, dijo el pastero, porque ya sabeis que ha pasado aquel tiempo en que las damas nobles mandaban azotar á las plebeyas.

—Si añadió Simona con indignación, y ¿sa-beis lo que ha dicho era arpa amenazando con la mano á Ancel? «¡Villanos, no hablareis tan alto mucho tiempo. No llevaréis muchos días el casco de los caballeros ni vuestras mu-jeres corpiños de seda pagados por sus aman-tes.»

Y Simona, al pronunciar estas palabras, se puso encendida de vergüenza, rodaron dos lágrimas por sus mejillas y añadió con acento doloroso y conmovido:

—¡Tal ultraje á mí! ¡Y atreverse Ancel á decir que esto no es nada!

—No, nada, porque eres virtuosa, y hacen-dada, respondió afectuosamente el pastero acercándose á Simona que se enjugaba las lá-grimas con el dorso de la mano. Que sean vues-tros mis vecinos; una injuria tan necia vale la pena de que se recuerde?

—Ancel tiene razón, dijo Fergan; esa vieja es loca y no debe hacerse caso de las palabras de los locos. Sin embargo, hemos de reco-nocer, amigos míos, que la insolencia de los episcopales va cada día en aumento. ¡Ah esas amenazadoras alusiones al tiempo pasado, anunciaban algún secreto y perdido designio.

—¿Crecis, padre, que serán tan locos que piensen en atacar nuestra Municipalidad? ¿Hemos de hacer caso de su insolencia?

—Levadura que fermenta siempre está agria, Colombalk, respondió el pastero mo-viendo la cabeza con ademán pensativo. La observación de tu padre es justa, y la insolencia de los episcopales tiene una causa oculta. No hace mucho decía á Simona: no es nada, pero ahora digo que es algo.

—¡Enhorabuena! ¡que se atrevan! exclamó Colombalk; pero los esperamos y nos veremos las caras.

—Y si las mujeres toman parte como en la revolución de Beauvais, dijo Simona apretando los puños, ya no tengo hijos, acompa-ñaré á mi marido á la batalla, y me las ha de

pagar esa dama. La hija de mi madre santi-guará con su mano á esa vieja más seca que una oblea de Pascua por navidad.

El buen pastero se sonreía al ver el heroico entusiasmo de su linda esposa cuando se oyó á lo lejos el tañido de una campana.

Fergan, su familia y sus vecinos se estre-mecieron y escucharon con silencioso reco-gimiento aquel tañido sonoro y prolongado.

—Amigos míos, dijo Fergan con voz con-movida, ¿ois tañer por primera vez la cam-paña de nuestra Municipalidad? ¿La oís? Ella nos llama para una fiesta, mañana nos llama-rá para el consejo donde arreglamos los inter-eses de la ciudad, y algún día nos llamará tal vez para volar en defensa de nuestros de-rechos. Campana, tu voz de bronce proclama la emancipación de los hijos del pueblo.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

Apenas acababa de pronunciar el cantero estas palabras cuando todas las campanas de la iglesias de Laon empezaron á tocar, y aquel repique dominó y acordó completamente el tañido aislado de la campana de la Municipa-lidad. Aquella rivalidad de campaneo no era casual sino cálculo del partido de los nobles que, ignorando la importancia patriótica que los comuneros de Laon daban á la inaugura-ción de su independencia, trataban de turbar la fiesta.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes-table y yo decenero, no nos hagamos espe-rar.

—¡Tocad, tocad! exclamó Colombalk. Vues-tras campanas no harán callar, altivo nobles nuestra campana municipal. Venid, padre, venid; la milicia urbana se habrá reunido ya en los pórticos del mercado. Vos sois condes